NAÿĪB MAḤFŪZ PREMIO NOBEL 1988

La concesión del Premio Nobel de Literatura al escritor egipcio NaÿĪb Maḥfūz (nacido en El Cairo en 1911), el 13 de octubre pasado, invita a hacerse algunas preguntas. De entre las varias posibles, yo elijo tres, a saber: ¿por qué a él?, ¿por qué ahora? y ¿qué modificará ese premio?

La respuesta a la primera pregunta es, en principio, obvia: la amplitud de la obra, la variedad de temas, la solidez y, en ocasiones, la originalidad de la expresión, el examen problemático, pero integrador, de la condición y las relaciones humanas, hacen de NaÿĪb Maḥfūz una realización convincente del perfil del creador al que con mayor frecuencia suele atribuirse el Premio Nobel. No es, pues, que en el mundo árabe no haya habido o no haya creadores de la misma talla que MaÿĪb Maḥfūz, sino que en él concurren una serie de características que coinciden con las que el Premio Nobel trata de destacar o promover. Esta orientación no es, por otra parte, exclusiva del Nobel, sino común a todos los premios. Éstos, de por sí, no premian tanto la obra o el autor, sino su oportunidad.

A la segunda pregunta se puede responder en forma de dilema, ya que se trata de: este premio es un reconocimiento al mundo árabe, un primer paso que occidente da para entablar relaciones en un plano de igualdad y con deseo de comunicación; o bien de: este premio es un *baqṣā* que occidente otorga a la sumisión expresada por una parte de la intelectualidad árabe. Probablemente las dos opiniones inconciliables tienen razón, porque ni occidente ni el mundo árabe son monolíticos (aunque sí suelen serlo quienes detentan el poder) y por ello la respuesta más exacta a la pregunta podrá salir de la relación dialéctica entre las dos respuestas iniciales. El estar al margen diferencia y permite un grado mayor de autonomía, de irreductibilidad; participar supone siempre modificarse. El premio Nobel a NaÿĪb Maḥfūz es un gesto (más que un acto) de invitación a la participación. Tras esto sólo cabe preguntarse: ¿son aceptables las condiciones de esa participación? y ¿quién aceptará el riesgo y desde qué perspectiva?

La respuesta a la tercera pregunta parece la más clara. Este premio Nobel modifica ante todo a la cultura occidental; le brinda la oportunidad de incorporar un continente creativo al que hasta ahora desdeñaba sin prestarle atención. Atender a los mensajes de la obra de Naʿīb Maḥfūẓ y de otras obras árabes será un fecundo ejercicio de superación para el lector y el intelectual occidental (me refiero, sobre todo, al que se cree centro del mundo; y es mayoría). En segundo lugar, el premio puede modificar y aumentar las posibilidades del escritor árabe; al ampliar virtualmente la dimensión de su auditorio permitirá al escritor profundizar o enriquecer su proyecto creativo hablar desde más puntos de vista. Por otra parte, y desde un plano material, la ampliación del auditorio puede suponer un impulso decisivo en la profesionalización del escritor árabe. Y cuando digo profesionalización entiendo «posibilidad de vivir de la literatura» y no «dedicación más seria y profunda», cosa en que el escritor árabe es ya profesional desde hace tiempo.

Queda por último saber si el premio Nobel podrá cambiar de algún modo la obra por venir de Naʿīb Maḥfūẓ. La respuesta en este caso es no, ya que, por un lado, está en una etapa conclusiva y de balance (Naʿīb Maḥfūẓ depura en sus últimos trabajos las líneas de fuerza de su trabajo anterior, y lo retoca, trata de darle las formas exactas, ejemplares, impecables) y, por otro, porque se trata de un escritor que siempre ha trabajado de manera prospectiva y, en consecuencia, con perspectiva de futuro (si no de eternidad), razón por la cual las preguntas que yo me he planteado ahora están planteadas desde hace mucho tiempo en su literatura.

MARCELINO VILLEGAS